Propedéutica

Posted on 1 de mayo de 2002 by Israel Prados

Basta leer la «Nota para los lectores de la versión española» que las traductoras de *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken* anteponen (con estimable pertinencia) a la narración, para hacerse una idea de la perspectiva adoptada por sus autores, los noruegos Gaarder y Hagerup. En dicha «nota» se ofrece a los jóvenes lectores las semblanzas de una serie de artistas a los que se hace referencia en el libro y cuyo conocimiento parece ser necesario para participar en la aventura que se plantea. Estos «requisitos», en efecto, no sólo están motivados por el tema de fondo de la obra (un acercamiento a la historia de los libros), sino que, como sospecharán los lectores habituales de Jostein Gaarder (*El mundode Sofía* o *El enigma y el espejo*), responden a un claro propósito didáctico que genera y estructura la ficción narrativa, de tal modo que cualquier información ofrecida es imprescindible.

Los protagonistas de la acción (y de la escritura) son Nils y su prima Berit, los cuales deciden estar en contacto mediante un libro-diario que se envían por correo desde sus respectivas ciudades. Así, y a través de sus propios textos, se asiste a una trama detectivesca centrada en una misteriosa anciana bibliófila, Bibbi Bokken, y en un libro no menos intrigante cuyo título tiene que ver con ella y con una biblioteca mágica; se trata, además, de una obra que, aunque ya publicada, aún no está escrita. Como novela de género, *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken* es un relato interesante y divertido, pues la propia estructura narrativa, por ejemplo, favorece el suspense, a la vez que se establece en ocasiones una simpática dialéctica entre Berit y Nils, sobre todo a causa de la diferencia de edad y de temperamento que hay entre ellos, que obliga al lector a tomar partido en favor de uno o de otro, implicándole así en la trama y abriendo ésta a la sugerencia.

Ahora bien, como anticipábamos antes, la ficción está sometida en todo momento al yugo del didactismo, lo cual no constituiría en sí mismo un defecto si estuviese mejor encubierto y no atentara contra algunos requisitos literarios básicos. No nos referimos con esto a la técnica metaliteraria mediante la cual los protagonistas (y el lector con ellos) están escribiendo sin saberlo el mismo libro que buscan, pues ese es precisamente el motor de la historia, sino a los escollos que deben superar (lector y personajes) para encontrar la solución. Y es que llegan a resultar tediosas, además de inverosímiles, las pesquisas bibliográficas y racionales a las que se ven sometidos los dos primos en su ardua búsqueda: desde la innecesaria explicación etimológica de términos científicos hasta la consulta y exégesis de *La clasificación decimal* de Dewey.

A pesar de todo, el mayor lastre del libro no son esas reflexiones didácticas, sino el tono apologético con el que se pretende suscitar el amor por los libros a medida que se acerca el final de la obra. Lo cierto es que, en este sentido, *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken* puede cifrar muy bien un fenómeno que parece afectar a cierta tendencia de la literatura infantil y juvenil actual. Porque, pese a haberse superado hace tiempo el peso de la función pedagógica y moralizante, parece que algunos autores vuelven a reclamar para sí el didactismo como derecho propio, acaso para poder competir así con los medios audiovisuales o con las publicaciones que remedan sus estrategias. De este modo, puede sospecharse, que al menos la literatura sigue sirviendo de consuelo a los atribulados padres y se convierte en objeto de prescripción para aquellos a quienes educan. Y, sin embargo, se sigue olvidando que quizás no haya nada mejor para transmitir el amor por los libros que un buen libro.

Autor: JOSTEIN GAARDER, KLAUS HAGERUP

Edicion: Siruela, Madrid, 216 págs.

Titulo: La biblioteca mágica de Bibbi Bokken